

17 de julio de 2022
16° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

Génesis 18,1-10: Un día, el Señor se le apareció a Abraham en el encinar de Mambré. Abraham estaba sentado en la entrada de su tienda, a la hora del calor más fuerte. Levantando la vista, vio de pronto a tres hombres que estaban de pie ante él. Al verlos, se dirigió a ellos rápidamente desde la puerta de la tienda, y postrado en tierra, dijo: "Señor mío, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que no pases junto a mí sin detenerte. Haré que traigan un poco de agua para que se laven los pies y descansen a la sombra de estos árboles; traeré pan para que recobren las fuerzas y después continuarán su camino, pues sin duda para eso han pasado junto a su siervo". Ellos le contestaron: "Está bien. Haz lo que dices". Abraham entró rápidamente en la tienda donde estaba Sara y le dijo: "Date prisa, toma tres medidas de harina, amásalas y cuece unos panes". Luego Abraham fue corriendo al establo, escogió un ternero y se lo dio a un criado para que lo matara y lo preparara. Cuando el ternero estuvo asado, tomó requesón y leche y lo sirvió todo a los forasteros. El permaneció de pie junto a ellos, bajo el árbol, mientras comían. Ellos le preguntaron: "¿Dónde está Sara, tu mujer?". Él respondió: "Allá, en la tienda". Uno de ellos le dijo: "Dentro de un año volveré sin falta a visitarte por estas fechas; para entonces, Sara, tu mujer, habrá tenido un hijo".

Salmo 14: El hombre que procede honradamente y obra con justicia; el que es sincero en sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia. Quien no hace mal al prójimo ni difama al vecino; quien no ve con aprecio a los malvados, pero honra a quienes temen al



Altísimo. Quien presta sin usura y quien no acepta soborno en perjuicio de inocentes. Quienes vivan así serán gratos a Dios eternamente.

Colosenses 1,14-28: Hermanos: Ahora me alegro de sufrir por ustedes, porque así completo lo que falta a la pasión de Cristo en mí, por el bien de su cuerpo, que es la Iglesia. Por disposición de Dios, yo he sido constituido ministro de esta Iglesia para predicarles por entero su mensaje, o sea el designio secreto que Dios ha mantenido oculto desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a su pueblo santo. Dios ha querido dar a conocer a los suyos la gloria y riqueza que este designio encierra para los paganos, es decir, que Cristo vive en ustedes y es la esperanza de la gloria. Ese mismo Cristo es el que nosotros predicamos cuando corregimos a los hombres y los instruimos con todos los recursos de la sabiduría, a fin de que todos sean cristianos perfectos.

Lucas 10,38-42: En aquel tiempo, entró Jesús en un poblado, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana, llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra. Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres, hasta que, acercándose a Jesús, le dijo: "Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude". El Señor le respondió: "Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará".





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

RECIBIENDO A DIOS EN CASA VIVIENDO DE ACUERDO CON LA ESPERANZA DE LA GLORIA

La línea teológica fundamental del mensaje salvífico que las lecturas de este domingo nos proponen viene determinado por la primera y última lecturas, en las cuales se nos habla de la hospitalidad del creyente –en el texto del Génesis es Abrahán y en el evangelio es Martha- para con Dios. Tanto el Salmo como Colosenses desarrollan la ética que se desprende como resultado del binomio visita/hospitalidad. Veámoslo con mayor detenimiento.

Tres rasgos fundamentales caracterizan el texto del **Génesis**: la fe de Abraham al reconocer al Señor. La hospitalidad con que se recibe al Señor y la familiaridad de Dios con Abraham y su familia. Es un bello ejemplo de la relación y acogida de Dios por el ser humano, la única posible para caminar. Algunos comentaristas han querido ver en los tres varones la prefigura de la Trinidad, lo cual me parece que es forzar al texto y, por otro lado, no es necesario, lo que importa es rescatar la imagen de Dios –los varones reciben el título de “Señor”- que visita a Abrahán.

El tema de la visitación de Dios a su pueblo es recurrente y sumamente importante en la teología bíblica. Esta visitación tendrá su manifestación plena y definitiva con la encarnación del Verbo. La visita de Dios es continua, no se da en un solo momento histórico o de modo intermitente y, por lo tanto, el creyente se verá permanentemente llamado a tomar una decisión: Hospedar a Dios o dejarlo pasar de largo.



La actitud de Abrahán es paradigmática y ejemplifica el modo de responder por parte de todo creyente: En primer lugar, la visita se da en un momento de reposo del patriarca, que está "sentado a la puerta de la tienda, porque hacía calor". Esta indicación del autor bíblico no es trivial ni anecdótica, es una referencia teológica.

El calor del desierto agobia e impide realizar actividades, es el momento de reposar, de refrescarse. El Evangelio nos presenta a María sentada a los pies de Jesús escuchando atenta la Palabra mientras que Martha aparece en frenética actividad que obnubila su discernimiento acerca de las cosas que verdaderamente importan. Tal parece que lo que identifica a María con Abrahán –ambos son figuras tipo del creyente- es la actitud de quietud, de apaciguamiento, en la que es posible el reconocimiento de la visita de Dios.

El texto dice que Abrahán "levantó la vista y al verlos, corrió hacia ellos y se postró", pasa al movimiento, prepara un banquete/comunión para Dios y, de estar sentado mientras ellos están de pie, acaba de pie mientras ellos se sientan a comer. El desenlace de la perícopa es la promesa recibida de descendencia, de apertura al futuro (el hijo).

El Salmo hace una presentación apodíctica (incondicionalmente cierto, necesariamente válido) de la ética creyente, la pregunta es: ¿Por qué la Comisión Litúrgica ha escogido este Salmo para colocarlo como respuesta del pueblo de Dios a la proclamación de la primera lectura? Es que la mística cristiana está indisolublemente ligada a una ética concreta, tiene una manifestación histórico-social.

Si bien se fija el lector, todas las características que enumera el salmista y que dan como resultado la infalibilidad del creyente, son interrelacionales, tienen que ver con el modo de plantarnos ante el prójimo. La espiritualidad cristiana es un *ethos* místico o una mística ética; hospedar a Dios en la casa propia no es cosa de ponerle un nicho o un altar precioso para presumirlo a las amistades. Hospedar a Dios implica un cambio de vida que incide en la transformación de nuestra conducta ante los otros.

Colosenses nos dibuja el perfil del Apóstol de los gentiles, pero si bien es cierto que en primer lugar se refiere a la forma de ser apóstol de Pablo, no es menos cierto que por extensión, todos los cristianos estamos llamados a actualizar en nuestras vidas las características del apostolado de Pablo. Enumeremos algunas:

1.- Sufrimiento por los otros (aquí, los hermanos de la Iglesia): No se trata de una postura dolorista o masoquista, pues se trata de los mismos dolores de Cristo por su Iglesia y que provienen de su obra salvadora, obra que al mismo tiempo manifiesta su gloria, pues ¿Qué es la gloria de Jesús sino la salvación del hombre? y ¿Cómo se manifiesta la gloria de Jesús sino mediante la cruz?

2.- Dar a conocer que Cristo es la esperanza de la gloria: Mediante el paciente sufrir que el mensaje de la cruz como único camino de plenitud provoca en el mensajero, se da a



conocer a los hermanos que Cristo es la esperanza de la gloria, ¿y qué es la esperanza sino la fuerza que permite vivir el desgaste cotidiano que el amor provoca poniendo la mirada en aquello –la gloria- que ya se mira en virtud de la fe, pero cuyo cumplimiento definitivo se dará más allá de la historia?

3.- Anunciar a Cristo implica la amonestación –corrección fraterna- y la enseñanza, todo con el fin de ayudar a que la comunidad crezca hacia su maduración en Cristo. ¡Cuánta falta nos hace recuperar estas dos dimensiones de la vida cristiana!

¿Cuántas veces nos quedamos callados ante la evidente falta de algún hermano a los preceptos cristianos por miedo a entrar en conflicto? ¿Acaso no preferimos guardar silencio en la reunión familiar o comunitaria cuando se empieza a hablar mal de alguien, es decir a difamarlo –recordemos que difamar es destruir la fama de alguien, no importando la veracidad de lo que se dice- por miedo a sentirnos rechazados o tildados de mochos y fanáticos?

Lucas, en su escrito evangélico, nos presenta la centralidad de la Palabra en la vida discipular, o, dicho de otro modo, hospedar a Dios en la propia casa significa sentarse a los pies de Jesús para escuchar la Palabra. La verdadera acción, el punto de partida para la transformación del mundo y por lo tanto el auténtico servicio a Dios es la postración ante Jesús para dejarse penetrar y maravillar por la Palabra que santifica, empodera, capacita para ponerse en el camino de Jesús y ser su discípulo. La Biblia no puede permanecer guardada en un cajón mientras nosotros nos ahogamos en el interminable torbellino de los quehaceres cotidianos. La Palabra de Dios está hecha para caminar con nosotros paso a paso, día a día, minuto a minuto. Para enseñarnos a vivir en comunidad la solidaridad que hace efectivo aquí y ahora el reinar de Dios. Para ayudarnos a escuchar la Palabra que Dios nos dirige en la difícil realidad de nuestros pueblos: en las inhumanas condiciones de las grandes ciudades, en la soledad y el aislamiento de los campos. Debemos pues optar por las actitudes que nos conviertan en verdaderos discípulos de Jesús y auténticos cristianos.

Así pues, recibamos a Dios en nuestra casa para vivir de acuerdo con la esperanza de la gloria que nos aguarda.

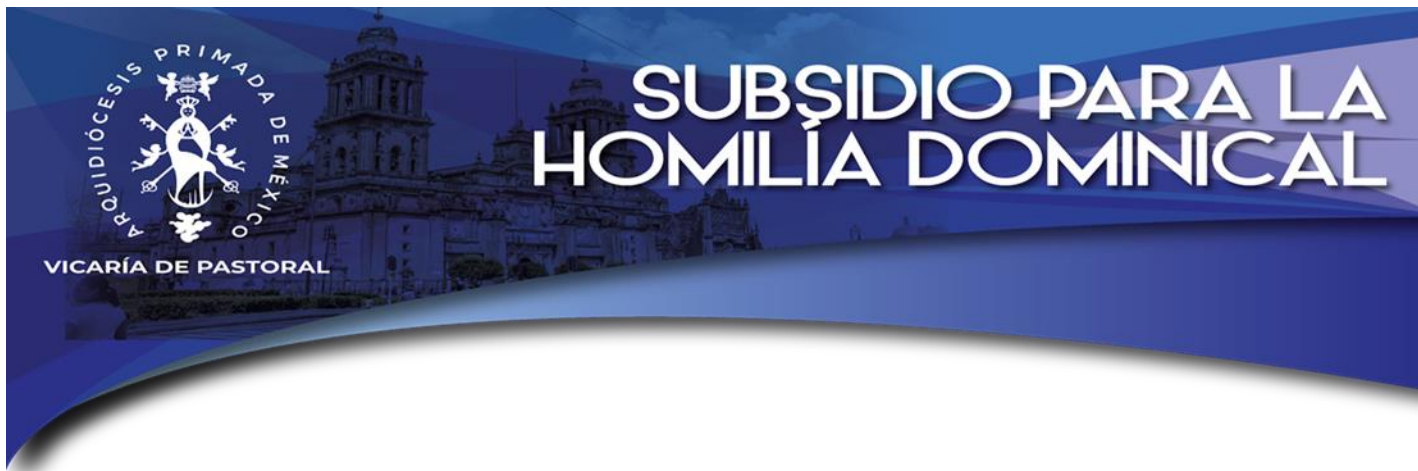




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- La lectura del libro del Génesis nos habla de la hospitalidad de Abraham que, sin saberlo, acoge en su casa al mismo Dios. ¿Cómo vives tú la hospitalidad con los que te piden que los socorras en su necesidad? Tal vez sea el mismo Dios quien te está pidiendo ayuda.
- Ruega al Señor para que te conceda ser como aquellos que son gratos a Dios eternamente.
- San Pablo nos invita a corregir fraternalmente a quienes se están desviando del camino del Evangelio. Nos invita a corregir con amor, no a juzgar, descalificar y condenar a las personas. ¿Levantas tu voz profética cuando es necesario o permaneces callado y temeroso o juzgas a quien ha errado como un juez inmisericorde y soberbio? ¿Cómo vives la dimensión cristiana de la corrección fraterna?
- Para Jesús no existen los prejuicios que excluyen. Las mujeres son privilegiadas discípulas del Maestro, las mira con profundo amor y respeto, son sus amigas y confidentes.
 - ✓ ¿De qué forma, tú, varón, tratas a las mujeres? ¿Qué harás para sumarte a la lucha de Jesús por reivindicar y devolver a la mujer su papel protagónico en la Iglesia y la sociedad?
 - ✓ ¿De qué forma, tú, mujer, eres solidaria con aquellas que sufren maltratos o vejaciones?





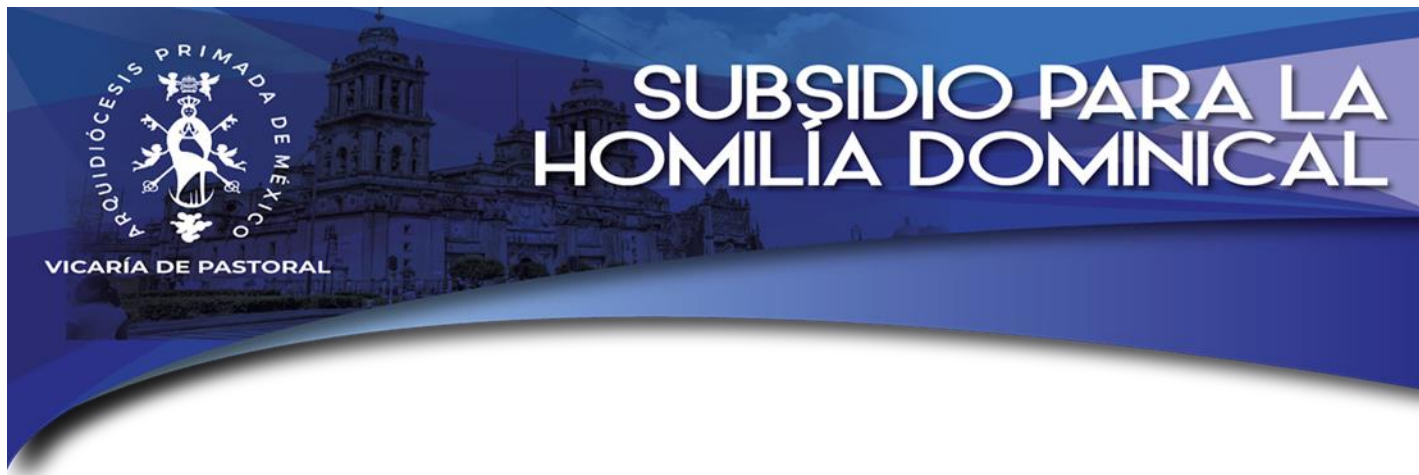
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=nEr0zYbXu4A>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El llamado del Papa a conjugar contemplación y acción en la vida de fe

https://youtu.be/ZOMJ8_O5X0





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

LO MÁS VALIOSO DEL MUNDO

EL EVANGELIO DE HOY NOS INVITA A CENTRARNOS EN LO MÁS VALIOSO QUE PUEDE TENER UN HOMBRE EN SU CORAZÓN. MARTA Y MARÍA SON 2 HERMANAS, Y TIENEN UN HERMANO LLAMADO LÁZARO. LA HERMANA MAYOR ES MARTA Y EN LA CULTURA JUDÍA EL HERMANO MAYOR ES QUIEN GOBIERNA EN LA CASA. EL EVANGELIO NOS NARRA CÓMO MARÍA SE SENTÓ A LOS PIES DE JESÚS PARA ESCUCHARLE, MIENTRAS QUE MARTA ESTABA OCUPADA EN MUCHOS SERVICIOS. LA ESCENA NOS MUESTRA A UNA HERMANA MUY ATAREADA Y OTRA CENTRADA EN EL MAESTRO Y EN SUS PALABRAS.

MARTA NO AGUANTA MÁS Y LE PROTESTA A JESÚS: "SEÑOR ¿NO TE IMPORTA QUE MI HERMANA ME DEJE SOLA EN EL TRABAJO? DILE QUE ME AYUDE". LA PALABRA DE CRISTO ES MUY CLARA Y NO HAY NINGÚN DESPRECIO POR LA VIDA ACTIVA NI POR LA GENEROSIDAD HOSPITALARIA; SINO QUE HACE UNA LLAMADA A LO QUE ES VERDADERAMENTE NECESARIO EN LA VIDA DE TODA PERSONA: ESCUCHAR LA PALABRA DEL SEÑOR. ESTO ES LO MÁS VALIOSO QUE PUEDE HABER EN LA VIDA PORQUE LA PALABRA DEL SEÑOR ES UN ALIMENTO QUE NO PERECE, DA SENTIDO A TODA LA EXISTENCIA HUMANA Y ES LA CLAVE DE LA FELICIDAD, POR ESO NINGUNA FAENA PUEDE SUSTITUIR A LA ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS.

TODA PERSONA ESTÁ LLAMADA AL TRABAJO Y MUCHOS SE OCUPAN DE ACTIVIDADES DOMÉSTICAS Y PROFESIONALES A DIARIO. EL HOMBRE POR VOCACIÓN ESTÁ LLAMADO A TRABAJAR, PERO ANTE TODO TIENE NECESIDAD DE DIOS, QUE ES LA LUZ INTERIOR DE AMOR Y DE VERDAD. SIN EL AMOR DE DIOS LAS ACTIVIDADES MÁS IMPORTANTES PIERDEN VALOR Y NO DAN ALEGRÍA. SI NO HAY UN SIGNIFICADO PROFUNDO TODAS LAS ACCIONES SE REDUCEN A UN ACTIVISMO ESTÉRIL Y DESORDENADO. SOLAMENTE JESUCRISTO NOS DA EL AMOR Y LA VERDAD POR ESO TODOS ESTAMOS LLAMADOS A COLABORAR Y ELEGIR JUNTOS LA PARTE MEJOR, QUE ES Y SERÁ NUESTRO MAYOR BIEN.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor, ¿tienes el hábito de corregir y juzgar a la gente? Cuando lo haces, ¿te comportas como un juez severo y soberbio? ¿o vives la situación de la corrección fraterna de manera cristiana? Jesús nos dijo que seremos medidos con la vara que nosotros midamos, además de que nos saquemos la viga de nuestro ojo antes de ver la paja en el ojo ajeno. Eso quiere decir que en primer lugar debemos ocuparnos y preocuparnos de vivir bajo los principios éticos y morales de Cristo, tarea nada sencilla per se, en segundo lugar, debemos ser un ejemplo vivo de vida y caridad cristianas, lo que añade más dificultad al propósito de ser cristiano. Jesús quiere que primero pongas tu vida personal en orden, luego que ordenes tu casa y entonces ya una vez logrado esto ya puedes preocuparte por corregir a los demás, pero si llegas a este punto, Cristo te pide que lo hagas como él lo hacía, mostrando la gloria y la riqueza de su evangelio, de su palabra y sus acciones, buscando la mejora y el crecimiento de la persona a corregir, siendo generoso y sin un asomo de envidia o resentimiento en tu corazón. Como puedes notar ahora, querido adulto mayor, hay un largo camino por recorrer si queremos juzgar y corregir a los demás. Deseo que encuentres la fuerza para ponerte en orden y luego para poner tu casa en orden.

En nuestra familia tenemos en mente la lucha de Jesús para reivindicar a la mujer, nuestro Señor siempre las trató con respeto y amor, fueron discípulas, amigas y confidentes. ¿Quién mejor que Jesús para mostrarnos el camino que todos, hombres y mujeres, debemos seguir para darle a las personas su lugar en la creación y tratarlas como lo que son, pues en cada uno de nosotros habita la chispa divina? Si creemos que fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios, eso incluye a hombres y mujeres, ricos y pobres, sanos y



enfermos, obedientes de la ley y criminales. Reconocer y aceptar que en cada persona hay algo de divinidad no es sencillo, nuestras pasiones y raciocinio nos dicen otra cosa, sin embargo, cuando reconocemos que en cada uno habita el Espíritu Santo, eso nos da la fuerza para tratar a los demás, a las mujeres especialmente, como el Señor las trató. En nuestra familia tenemos siempre eso en mente, las mujeres tienen un papel protagónico en casa, son individuos libres, responsables y soberanos. Querido padre y madre de familia, te invitamos a que reflexiones acerca de cómo tratas a las mujeres de tu casa y a las que interaccionan contigo. Recuerda que para Jesús no existen los prejuicios que excluyen.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE LITURGIA Y ESPIRITUALIDAD

La Palabra de Dios en este Domingo se centra en la visita de Dios a su pueblo y la respuesta de este a esta dignación divina: reconocer a Dios que nos visita tiene como consecuencia hospedarlo, lo que a su vez implica un cambio de vida que incide en la transformación de nuestra conducta ante los otros para hacer efectivo aquí y ahora el reinado de Dios.

Haciendo eco de esta Palabra, la Iglesia nos invita a orar diciéndole a Dios que sea propicio, es decir, que tenga misericordia. Quienes reconocen que Dios ha visitado y bendecido a su pueblo, conocen ya lo grande de su misericordia; solo así tienen la suficiente fe para poder invocar nuevamente esa misericordia de él. Esa misericordia de Dios se traduce en que multiplica sobre nosotros los dones de su gracia, que se condensan en fe, esperanza y caridad, las cuales necesariamente brotan, como experiencia, de Dios que visita con su misericordia a sus fieles, pero que son, al mismo, tiempo, don del mismo Dios, con lo que nos posibilita a perseverar en el cumplimiento – no solo cumplir una vez sino continuar perseverantes – de sus mandatos, es decir, en asumir las consecuencias prácticas y concretas de reconocer a Dios presente, como lo enumera el Salmo responsorial.

Una vez que hemos orado esto, la Iglesia nos invita en el momento de la presentación de los dones a ofrecer esto último como nuestro sacrificio, ya que esa respuesta vital en un ethos místico efectivamente, según el mismo apóstol lo enseña en la Segunda lectura, se convierte en un “sufrir por ustedes”, o sea, en un vivir en comunidad la solidaridad que hace presente y operante el Reino de Dios.

Finalmente, después de haber participado de la Eucaristía, que es Cristo mismo presente y donado como alimento, quien a su vez es la máxima expresión de Dios que habita con su pueblo, la Iglesia nos invita a orar pidiendo que sea este alimento que, correspondiendo



a la dignación de su amor de estar con y para nosotros en el camino de la vida, fortalecidos con ese alimento, regresemos a nuestra vida cotidiana preparados para reconocerlo presente y corresponderle, es decir, una vida nueva, de santidad.

Sería aconsejable poder orar con el Prefacio X para los Domingos del Tiempo Ordinario, donde la experiencia de la presencia de Dios en su Palabra y en la comunión del pan único y partido, no solo es memorial del Señor – como nos invita a recordar la Segunda lectura – sino que es anuncio del Domingo sin ocaso en el que la humanidad entera entraremos en su descanso, que evoca nuestro actual hospedar a Dios en la propia casa, como Abraham, sentarse a sus pies para escucharlo, como María, para dejarnos penetrar y maravillarnos por su estar con nosotros.

